

LOS NEANDERTALES: LOS GRANDES MARGINADOS DE LA EVOLUCIÓN HUMANA.

THE NEANDERTHALS: THE GREAT MARGINALS OF THE HUMAN EVOLUTION.

HERRERO LAPAZ, Nuria y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente.

Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

C/Bartolome Llompart, s.n. 11003. Cádiz.

Fecha recepción de artículo (1997- mayo- 5).

Fecha de aceptación del artículo (1997-junio-23).

(ISSN: 1138-9435 (1997),1, pp 33-56).

Resumen.

Este trabajo pretende llevar a cabo un repaso por los estudios que se han realizado sobre los Neandertales desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. La influencia de las diferentes situaciones políticas, económicas y culturales también se han reflejado en este trabajo. Además queremos destacar como las opiniones moralistas y tradicionales afectaron a las ideas del carácter humano de los Neandertales y a la teoría de Darwin. Nosotros incluimos a los Neandertales dentro de la formación económica y social de cazadores-recolectores, desde los parámetros de la Arqueología Social.

Palabras Clave: Neandertal, historiografía, evolución, marginados, cazadores-recolectores, estructura económica, superestructura ideológica.

Abstract.

This work pretends to carry out a review of the studies that have been made about the Neanderthals from the middle of the XIX century until now. The influence of the different political, economical and cultural situations have also been reflected in this work. Moreover we want to detail how moralist and traditional opinions affected to the ideas above the Neanderthal

human character and to Darwins' theory. We include to the Neanderthals into the hunter-gatherers social economical formation, from the parameters of the Social Archaeology.

Key Words: Neandertal, Historiography, Evolution, Marginal, Hunter-Gatherers, Economical Structure, Ideological Superstructure.

Sumario.

0. Introducción. 1. La teoría evolucionista y las primeras hipótesis sobre la posición evolutiva de los Neandertales durante el siglo XIX. 2. La evolución del pensamiento sobre los Neandertales durante el siglo XX. 3. La posición de los Neandertales dentro de la evolución humana: Teorías actuales. 4. Bases para la posición histórica de los *Homo sapiens neanderthalensis* como formación económica y social de cazadores-recolectores. 5. Notas. 6. Agradecimientos. 7. Bibliografía.

0. Introducción.

Los Neandertales¹ son y han sido unos "marginados" desde su descubrimiento. Desde los primeros hallazgos, Neandertal ha servido como insulto para calificar a alguien de retrasado o de arcaico. Según Constable, para la mayoría de las personas son cualquier cosa menos seres humanos, el Neandertal es más parecido a un "bruto gruñidor que anda arrastrando los pies que a un ser inteligente" (Constable, 1977).

Antropológicamente los Neandertales² se encuentran a medio camino entre los *erectus* y los *sapiens sapiens*. Arqueológicamente, van asociados al tecnocomplejo Musteriense dentro de lo que normativamente se denomina Paleolítico Medio. Geográficamente, los hallazgos realizados los sitúan en el Próximo Oriente, Norte de África y Europa (Stringer y Gamble, 1996), aunque para algunos investigadores también se han descubierto en África Central y Meridional (Kelso, 1978). Por último, cronológicamente pertenecen aproximadamente a la primera parte de la última glaciación, entre el 100.000 y el 40.000 a.n.e, aunque hay zonas retardatarias como el Próximo Oriente con fechas de 35.000 a.n.e. (Constable, 1977) y la zona meridional de la Península Ibérica donde restos antropológicos de *Homo sapiens neanderthalensis* se fechan en torno a 25.000 a.n.e. (Raposo, 1995).

En este trabajo vamos a llevar a cabo un repaso bibliográfico de los estudios que se han venido realizando desde la aparición de los Neandertales hasta nuestros días, donde no se muestran todos los hallazgos realizados si no aquellos que tuvieron mayor influencia en el

pensamiento. Nos fijaremos también en las condiciones sociales, económicas y culturales que envolvían a cada época y a cada país descubridor. Intentaremos ver si estas situaciones sociopolíticas e ideológicas tenían o no influencia en los estudios prehistóricos y más aún en los estudios antropológicos. No sólo nos centraremos en los descubrimientos sino también en la evolución del pensamiento y en la posición que adoptan actualmente los investigadores del tema. Algunos Neandertales fueron ocultados, otros en cambio ensalzados, dependiendo del descubridor, de su país y del pensamiento del momento.

A pesar de saber que Africa es la cuna de nuestros primeros antepasados, y que en Asia también encontramos hallazgos de gran importancia, es en Europa donde éstos tuvieron mayor repercusión debido en parte a que es una especie casi exclusivamente europea. Aquí fueron estudiados y publicados. El continente que hasta el siglo XIX había movido el mundo había sido Europa, donde el caracter eurocentrista y colonialista se dejaba también sentir en los estudios prehistóricos y antropológicos.

1. La teoría evolucionista y las primeras hipótesis sobre la posición evolutiva de los Neandertales durante el siglo XIX.

La idea dominante a mediados del siglo XIX era la de la creación divina, postulada ésta por la Iglesia Católica. Se viven ahora una serie de enfrentamientos entre estas ideas tradicionales acerca de la creación y las ideas más revolucionarias, como eran vistas entonces las ideas evolucionistas que admitían a los Neandertales.

A partir de estos momentos se comenzó a pensar en la evolución que había sufrido la tierra desde sus orígenes y junto a ésta todos los seres vivos. Logicamente se pensó que si estos evolucionaron los hombres no fueron menos. Darwin, influenciado sin duda por las ideas de Lyell, Lamarck y de su propio abuelo Erasmus Darwin formuló entonces la teoría de la evolución, donde no sólo se admitía la evolución de las especies sino también el mecanismo de la misma basada en la selección natural. Esta selección natural fue adoptada por muchos científicos ya que suponía un mecanismo que hacía posible creer en un proceso de evolución biológica para las actuales especies (Trigger, 1992: 96).

Darwin sembró entonces la polémica en 1859 con la aparición de su obra *El origen de las especies*, donde demostraba que las especies vegetales y animales no eran inmutables, sino que podían cambiar y dar origen a nuevas formas. A pesar de que no mencionó en ningún momento de su obra cual fue el origen del hombre, era evidente que su teoría de la evolución implicaba que los seres humanos descendían de un animal parecido al mono. Al publicarse esta obra muchas revistas y periódicos se hicieron eco del escándalo que surgió, reflejando el

impacto de su teoría a través de numerosas caricaturas, emparentando a los hombres con los monos antropomorfos. Hechos que hasta entonces no habían sido discutidos entraron ahora en debate. El propio Darwin tras conocer los hallazgos realizados en el valle del Neander, los describió como a un hombre moderno extranjero y enfermo, nunca como un antepasado en nuestra rama evolutiva (Constable, 1977).

Los Neandertales toman su nombre del descubrimiento realizado en 1857 en la cueva de Feldhofer en el valle del Neander (Düsseldorf, Alemania). Este descubrimiento fue el principio de la andadura de los Neandertales por los círculos prehistóricos de Europa.

Ante la falta de pruebas para poder datar bien el hallazgo, un grupo de investigadores dirigidos por el prestigioso geólogo Lyell visitó el lugar del descubrimiento. Al mismo tiempo un molde del cráneo fue mandado a estudiar a Inglaterra, donde Huxley dictaminó que a pesar de sus rasgos parecidos al mono era una variedad primitiva de hombre moderno. Apuntó también algunas similitudes entre este cráneo de Neandertal y el de los modernos aborígenes australianos, admitiendo también que se podían parecer culturalmente. Para este autor las sociedades más avanzadas suponía que estaba compuesta por individuos más inteligentes (Trigger, 1992: 113).

El primer científico en reconocer al Neandertal como una forma humana hasta entonces desconocida fue King, quién se opuso a muchos investigadores que pensaban que no existían otras especies humanas antes de la nuestra. En cambio, el prestigioso anatomista y antropólogo alemán Virchow pensó que el cráneo encontrado en Neandertal era el de un "idiota", según sus palabras textuales (Lumley, 1983).

En 1864, el profesor King cambió de opinión alegando que tenía pocos datos sobre la fauna, ausencia de huesos completos y falta de utensilios relacionados, aunque realmente fue por las declaraciones que hizo Virchow. Dicho antropólogo de origen germánico, dejó entrever sus ideas racistas al declarar que si el hombre de Neandertal hubiera sido un antepasado nuestro, tendríamos el origen de nuestra raza en una para él inferior como era la negra, quedando esto totalmente fuera de sus esquemas ideológicos. Los rasgos del cráneo bien concordaban con una persona enferma mental (microcéfala o idiota) o bien con un negro, por lo tanto ninguno de los dos sería el antepasado que él quiso tener (Constable, 1977).

Debemos de señalar en este punto que el descubrimiento de 1857 no era el primer hallazgo de Neandertal que se llevó a cabo, ya en el siglo XVII aparecieron restos de lo que posiblemente fueran Neandertales, aunque esto no se ha confirmado. En cambio, durante la primera mitad del siglo XIX si fueron apareciendo restos que con el tiempo pudieron ser estudiados, como por ejemplo el que es considerado como el primer descubrimiento de *Homo sapiens neanderthalensis* llevado a cabo en 1828 en Engis (Lieja, Bélgica) (Leakey y Goodall,

1973; Lumley, 1983).

Durante esta primera mitad del siglo XIX las ideas católicas eran las predominantes en países conservadores que no aceptaban como verdaderos los fósiles de cronologías elevadas como si pasó poco a poco en Inglaterra. Aquí, en la cuna del liberalismo y de ideas más progresistas, los estudios de la prehistoria que estaban surgiendo en Francia toman un carácter científico y abierto a la realidad.

En 1848 el geólogo Busk halló un cráneo humano en Forbes Quarry, en la cara Norte del Peñón de Gibraltar, quedando esto reflejado en las actas de la Sociedad Científica de Gibraltar (Leakey y Goodall, 1973).

Para algunos autores en esta primera mitad del siglo XIX aún no estaba clara la incursión de los Neandertales en nuestro linaje debido a la escasez de fósiles encontrados, a los errores a la hora de reconstruir los fragmentos óseos y también a la falta de medios y técnicas en algunos lugares.

Los hallazgos realizados en la cueva de Spy (Namur, Bélgica) en 1886 fueron decisivos para la historia del pensamiento sobre los Neandertales. En dicha cueva se hallaron dos esqueletos prácticamente iguales a los hallados en Neandertal; esto dejaba ya patente la idea de que se trataba de una nueva especie pariente lejana o directa del *Homo sapiens sapiens*, pero sin duda ya no se hablaba de ellos como si fueran hombres modernos deficientes.

En 1899, apareció en Krapina (Croacia) una especie de "cementerio" de Neandertales en un refugio rocoso con miles de huesos de animales, multitud de útiles asignados al tecnocomplejo Musteriense y centenares de restos humanos entre los que se hallaron al menos diez individuos de ambos sexos y de varias edades. Este refugio ha permitido la documentación de nueve niveles de ocupaciones humanas, apareciendo muchos de los huesos rotos y carbonizados, de los cuales extraían la médula y los sesos. En esta práctica debemos observar la diferencia entre antropofagia, donde el objeto no es ritual si no meramente alimenticio y necrofagia, cuyo fin es comerse parte del cuerpo del difunto con intenciones de perpetuación de ciertos caracteres como la fuerza y la inteligencia a través de la consumición de los sesos. Estos rituales se encuadrarían dentro de la superestructura ideológica de los Neandertales, los cuales aún se siguen realizando en algunas comunidades de Nueva Guinea y Africa (Cavalli-Sforza, 1994).

Este asentamiento proporcionó la oportunidad a los investigadores para estudiar por primera vez a niños y adolescentes Neandertales. Como consecuencia de esto, se llegó a la conclusión de que los niños eran más parecidos a los hombres modernos que a los individuos adultos. Los cráneos del hombre y del mono presentaban entre sí semejanzas superficiales durante la infancia y la niñez, después éstos cambiaban muy poco, mientras que los monos

adquirían los rasgos especializados característicos de este grupo. Los grandes arcos superciliares de los Neandertales sólo se formaban realmente cuando alcanzaban la madurez.

A finales del siglo XIX reinó una época de grandes dudas y controversias entre los evolucionistas que defendían a ultranza a los Neandertales como *Homo sapiens neanderthalensis* y los tradicionalistas que hablaban de ellos como si se tratara de *Homo sapiens sapiens* enfermos o idiotas o bien seres salvajes que nada tenían que ver en nuestra rama evolutiva. Se reconocieron como Neandertales los hallazgos de Engis, Gibraltar, Spy y Krapina.

Al acabar este siglo lo que sí quedó destituida fue la creencia tradicional de la creación del hombre por parte de Dios defendida por la Iglesia Católica. La teoría de la evolución de Darwin tomó gran prestigio y a la Iglesia no le quedó otra alternativa que intentar reconciliar sus teorías tradicionalistas creacionistas con las nuevas evolucionistas. Los que apoyaban la ideas conservadoras tomaron el nombre de degeneracionistas. Éstos, basándose en el Génesis veían imposible que nuestros primeros antepasados fueran seres antropomorfos, llamados por ellos "salvajes". Esta posición se hizo bastante fuerte desde la publicación de la obra de Darwin (Trigger, 1992: 103).

En el siglo XX se da paso así a nuevos descubrimientos de Neandertales y a nuevas teorías surgidas sobre ellos.

2. La evolución del pensamiento sobre los Neandertales durante el siglo XX.

Con el siglo XX muchas teorías valederas hasta entonces quedaron denostadas y con las nuevas ideas, modas y teorías la Prehistoria y la Paleontología Humana alcanzaron mayor fama y prestigio. Tras descubrir efectivamente la gran antigüedad del hombre y de la tierra muchos fueron quienes comenzaron a interesarse en estos temas. La Prehistoria se transformó ahora en un estudio académico, la prensa empezó a valorar el trabajo de los prehistoriadores, los científicos hacían resaltar el valor de los descubrimientos y entre muchos países comenzó una pugna por tener yacimientos de mayor antigüedad. Incluso, como ya veremos más adelante, el afán por alcanzar la fama llevó a algunos aficionados a falsificar restos antropológicos.

Desde finales del siglo XIX la expansión colonial por parte de los países europeos estaba siendo de gran importancia. Gran Bretaña, Francia y en menor medida Alemania avanzaban continuamente en sus colonizaciones en parte de Asia pero sobre todo en África. Las causas claves por las que estas colonizaciones prosperaban eran tres fundamentalmente:

- la primera y principal estaba planteada por los avances del capitalismo que impulsaba a buscar allí nuevos medios de producción sobre todo materias primas más baratas.

- la segunda sería la gran explosión demográfica que conlleva a un cambio en las relaciones sociales de producción, los obreros oprimidos pasan a pertenecer a una clase social más elevada en las colonias.

- la tercera vendría dada por las ventajas de las fuerzas productivas entre las que destacaban la mano de obra indígena más barata.

Aunque la primacía de las colonizaciones viniera por parte de la estructura económica de los países, la superestructura ideológica también influyó. Se había creado una especie de conciencia moral por parte de estos países para llevar en cierta forma la "civilización" y acabar con su grado de "salvajismo". Esto fue lo que sacaron en conclusión algunos filósofos de la teoría de Darwin, una supuesta primacía de la raza blanca occidental frente a las poblaciones de Africa y Asia.

El primer descubrimiento del siglo XX tuvo lugar de nuevo en Alemania, cerca de Heidelberg. El hallazgo fue una mandíbula bien conservada, su importancia radicó en que estaba asociada a fauna de un clima cálido o templado, por lo tanto correspondiente a fechas anteriores a los hallazgos que hasta entonces se habían realizado. A este descubrimiento se le denominó *Homo heidelbergensis* como una variedad primitiva de Neandertal (Leakey y Goodall, 1973).

Alrededor de los años 1908 y 1909, se suceden una serie de descubrimientos que van a conseguir que la región de Dordogne (Francia) se encuentre a la cabeza de lugares con mayor número de enterramientos de Neandertales (Constable, 1977). Entre ellos cabría destacar un esqueleto de un anciano en Chappelle-aux-Saints, un varón y una hembra adultos y varios niños en La Ferrasie, varios esqueletos en La Quina y el esqueleto de un joven en Le Moustier. La presencia de *Homo sapiens neanderthalensis*, como el citado anteriormente en Chappelle-aux-Saints, demuestra por primera vez una cierta preocupación hacía las personas de edad avanzada (Cavalli-Sforza, 1994).

Excepto en La Ferrasie donde aparentemente no había señales de enterramiento sino más bien pudo ser una familia que murió tras el desprendimiento de unas rocas, los otros tres casos mencionados dejan totalmente claro que los Neandertales enterraban a sus contemporáneos con algún tipo de ritual, esto ya había sido visto también en el llamado "cementerio" de Krapina.

En todos los casos tenían fauna asociada al enterramiento y utensilios musterienses. En Chappelle-aux-Saints el cráneo aparecía colocado debajo de varios huesos de las extremidades de un bisonte y tanto aquí como en La Ferrasie aparece el ocre rojo como símbolo relacionado con la superestructura ideológica. El hallazgo de Le Moustier es el descubrimiento por excelencia en donde quedó patente la correlación entre los Neandertales y lo que Lartet

denominó Musteriense (Leakey y Goodall, 1973).

En este punto debemos decir que aunque el *Homo sapiens neanderthalensis* era aceptado, aún quedaban personas que seguían viéndolos como retrasados mentales o como seres simiescos, en lugar de antepasados de nuestra rama evolutiva.

Boule, paleontólogo del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, fue quien se encargó de estudiar el esqueleto aparecido en Chappelle-aux-Saints. A pesar de hallarse con una colección excepcional de huesos cometió asombrosos errores a la hora de reconstruirlos, quedando estos vigentes a lo largo de décadas. Así, reconstruyó los dedos los pies, las rodillas, y la columna faltándole vertebras, por lo que parecía un jorobado que andaba arrastrando los pies. Al mismo tiempo hizo caso omiso a la amplia capacidad craneana y sólo se fijó en el cráneo bajo y alargado, mostrando para él un acusado retraso mental. Se tenía entonces la creencia de que era en la parte frontal del cerebro donde estaría situada la inteligencia y como el Neandertal tenía una frente huidiza, era considerado un hombre fósil entre el mono y el hombre moderno (Bosinski, 1985).

Boule hacía descripciones de los Neandertales adaptándolos a una especie distinta y aberrante del género *Homo* que había desaparecido hacía ya mucho tiempo y además gracias a su reconstrucción el Neandertal aparecía ante todos más como un mono que como un hombre (Constable, 1977).

A finales de esta primera década del siglo XX, los ingleses tras lo sucedido en Francia vuelven a estudiar el cráneo hallado en Gibraltar en 1848. Los anatomistas que lo estaban reconstruyendo ante la necesidad de datos arqueológicos y geológicos volvieron al lugar del hallazgo, examinando además otras cuevas y recogiendo gran cantidad de útiles musterieneses. Para muchos científicos el cráneo de Gibraltar era el de un Neandertal clásico, mientras que para otros era más afín a los fósiles encontrados en Krapina, éstos a pesar de ser Neandertales serían más evolucionados. Los ingleses pensaban por lo tanto que el cráneo de Gibraltar pertenecería a un Neandertal más evolucionado que los descubiertos en la Dordoña.

Anteriormente habíamos mencionado las falsificaciones que se llevaron a cabo a raíz de descubrimientos en algunos países que dejaban al margen a otros. Asia ya estaba presente en la antropología prehistórica con la bóveda del cráneo de Java; Alemania con la mandíbula primitiva de Heidelberg, además del Hombre de Neandertal; en Francia, como hemos visto se encuentra el mayor número de enterramientos de Neandertales. Era ya hora de que Inglaterra también contara con un descubrimiento que le asemejara en importancia a los demás países. Querían encontrar a una extraña criatura que perteneciera al eslabón perdido y la imaginación hizo estragos.

En 1912, salieron a la luz unos huesos hallados en Piltdown (Inglaterra) los cuales a

pesar de ser una falsificación quedaron como auténticos durante varias décadas. Los hallazgos fueron efectuados por Dawson y Woodward, encontrando un pequeño fragmento del hueso occipital del cráneo, parte de un hueso de parietal humano especialmente grueso y un diente. Woodward se extrañó por el espesor de los huesos del cráneo, de 11 a 12 milímetros, el doble del europeo moderno y cerca del doble de los cráneos de los Neandertales.

Al pensar que había descubierto una nueva especie se le puso el nombre del que había sido su descubridor, *Eoanthropus dawsoni*, siendo además para gusto de los científicos ingleses de edad geológica muy similar al *Homo heidelbergensis*.

La importancia que alcanzó este descubrimiento fue internacional, aún más que el hallazgo alemán anteriormente citado, aunque sólo fuera porque desde el principio resultó difícil de casar una mandíbula tan semejante a la de un mono y un cráneo tan parecido al hombre actual. Cuando ya muchos creían con seguridad en lo falso del descubrimiento de Piltdown, en 1915, se habló de un segundo representante de esta nueva raza. Entonces Piltdown tuvo muchos más partidarios, aunque la mayoría de los científicos americanos y franceses principalmente y también de la propia Inglaterra dudaban de la autenticidad del descubrimiento.

Con la llegada de la I Guerra Mundial, estos asuntos quedaron en un segundo plano. No fue hasta 1953, cuando el descubrimiento de Piltdown fue desenmascarado como una gigantesca y cruel burla, siendo publicado esto en el Boletín del Museo Británico de Historia Natural acabando así la farsa que había durado cuarenta y un años (Leakey y Goodall, 1973), lo que prueba la inmadurez de la Paleontología Humana de la época.

Tras la I Guerra Mundial (1914-1918), con la vuelta de los tiempos de paz, se retoman con fuerza los estudios sobre el pasado del hombre. La Prehistoria es ahora tomada como una Ciencia, se empiezan a organizar expediciones y el nivel de trabajo es más riguroso. Con la disposición de más fondos para subvencionar los trabajos de campo los hallazgos y progresos fueron mayores. Los descubrimientos en Asia, África y Europa eran continuos.

A pesar de los logros todavía en 1920 antropólogos ingleses como Smith se presentaban contrarios a los Neandertales, estos eran estudiados en los manuales de antropología con una postura encorvada y las rodillas dobladas debido en gran parte a la nefasta reconstrucción de Boule (Constable, 1977).

En 1921, se lleva a cabo en África, en Broken Hill (Rhodesia) el descubrimiento de una colección de huesos, no se sabe si pertenecientes a un sólo esqueleto o a varios, de lo que fue denominado como un representante primitivo de Neandertal (Leakey y Goodall, 1973). En cambio según Hrdlicka, Virchow y Boule era más un chimpancé o un gorila que un Neandertal, ya que tenía los ojos muy acusados y los huesos de las extremidades muy rectos. Éstos no podían aceptar de ninguna forma que fuera la versión africana del aberrante hombre de

Neandertal (Constable, 1977).

A partir del hallazgo realizado por Turville-Petre en 1925 en la Cueva de Robber (Israel) se llegó a la conclusión de que los Neandertales no sólo poblaron las costas africanas del Mediterráneo y bastantes zonas de Europa sino que también se hicieron presente en Israel. Aquí fue hallado el llamado "Cráneo de Galilea", junto a él se encontraron huesos fosilizados de animales y también industria perteneciente al tecnocomplejo Musteriense (Leakey y Goodall, 1973).

En este mismo año, tuvo lugar otro descubrimiento de gran importancia en cuanto a lo que representaba un posible canibalismo no se sabe con certeza si como ritual funerario. El descubrimiento tuvo lugar en una Cantera en Ehringsdorf (Weimar, Alemania), además de un cráneo y de los fósiles de animales y utensilios datados en época premusterienses, fueron encontrados restos de un hogar prehistórico. El depósito donde se hallaban los materiales era de época precedente a la glaciación Würm, por lo tanto se correspondería con un representante de Neandertal más primitivo, denominado según Lumley como Anteneandertal (Lumley, 1973). El cráneo fue estudiado por el profesor Weidenrich, este había sido roto y machacado cuando aún era joven, los golpes habían sido efectuados con un objeto duro. Parecía que se habían comido los sesos humanos, apoyando esto la idea del canibalismo ritual. Este mismo hecho había sido observado en 1899 en los cráneos de Krapina.

Aunque hasta ahora todos los restos de Neandertales habían sido encontrados en cuevas o en refugios rocosos, el hallazgo de Ehringsdorf nos hace pensar que la variedad más primitiva de Neandertal había habitado en zonas abiertas en el periodo templado anterior a la glaciación Würm.

A partir de los años 20, Garrod, discípula del abate Breuil, va a emprender una serie de expediciones arqueológicas con el fin de extraer más información sobre los Neandertales y también para engrosar el número de hallazgos ingleses en las listas de descubrimientos de estos *Homo sapiens neanderthalensis*. Volvió por lo tanto a Gibraltar en 1926 hallando en el Refugio de la Torre del Diablo, cinco fragmentos del cráneo de un niño Neandertal, además de utensilios musterienses y fauna. Se hizo un estudio comparativo llevado a cabo entre este niño, el encontrado en La Quina y el adolescente de Le Moustier para poder entender los cambios en el crecimiento de los Neandertales (Leakey y Goodall, 1973).

En Monte Carmelo (Haifa, Israel), Garrod halló en la Cueva de Athil, en 1928 evidencias de Neandertales y esto se confirmó en 1930 con la documentación del esqueleto de una mujer en la Caverna Mugharet er Tabun y diez individuos más en Skhul. La memoria publicada en 1933 concluyó, según los antropólogos, que los hombres fósiles de Palestina eran una especie de híbridos entre los *Homo sapiens sapiens* y los *Homo sapiens neanderthalensis*

(Constable, 1977).

De nuevo otro hallazgo más en Europa, en la década de los treinta apareció en Steinheim (Stuttgart, Alemania), un cráneo. Aunque parte de éste recordara al de un Neandertal, la parte trasera estaba redondeada como la del hombre moderno. Todo hacía pensar que este fósil era más antiguo que los Neandertales, aunque tenía muchos rasgos que le asemejaban al *Homo sapiens sapiens*. Para el profesor Weinert era un Neandertal, respondiendo sus rasgos más evolucionados al hecho de que era el cráneo de una mujer o bien a la persistencia de rasgos infantiles (como dijimos anteriormente los rasgos más característicos de los Neandertales aparecen ya en una edad más adulta). Leakey pensaba que aunque el cráneo presentaba muchas semejanzas con los cráneos de Neandertales típicos, estaba menos especializado en cuanto a la cara y a parte del cráneo (Leakey y Goodall, 1973). Antes de la II Guerra Mundial éste era considerado como el primer europeo, pero tras la derrota de los alemanes pasó a ser parte de una rama lateral y su puesto fue ocupado por el hallazgo británico de Swanscombe.

Dos de los hallazgos realizados entre 1935 y 1939 tienen lugar muy cerca de Roma, el primero en 1935 en Saccopastore (Roma, Italia), donde apareció un cráneo junto a restos de fauna y el segundo en 1939 en la Cueva de Guattari (Monte Circeo, Italia), donde se encontró un cráneo humano con restos también de fauna asociada. Este segundo cráneo aparecía con un agujero para extraer los sesos, posiblemente para realizar un ritual, aunque estudios más recientes desmienten este hecho (Cavalli-Sforza, 1994).

En 1939 comienza la II Guerra Mundial, viéndose involucrados la mayoría de los países europeos. Este hecho repercutió también en el estudio de los Neandertales, provocando su estacamiento.

En 1944 a medida que se desarrollaba la guerra, Sergi publicó una nota acerca de los estudios que estaba realizando sobre los hallazgos de Saccopastore. De nuevo en este cráneo como en los del Próximo Oriente aparecen rasgos que entremezclan características típicamente neandertaloides y otras propias del hombre moderno.

Tras la II Guerra Mundial, en la que intervinieron la mayoría de las potencias europeas, hay una serie de factores que van a favorecer el proceso de acercamiento de los Neandertales al hombre actual como son:

-La depuración de las técnicas arqueológicas, lo que permite no solamente poner en valía los restos antropológicos, sino también acercarnos a los "modos de vida" de estas comunidades.

- La llegada de los diferentes modelos teóricos y metodológicos a la Historia. Así, se pasa de una Arqueología Tradicional basada en la recopilación y descripción de los restos antropológicos y tecnológicos, a una nueva forma de ver la arqueología donde se interpretan los

datos con un sentido histórico.

En 1947, tras el estudio del "Cráneo de Fontchevade" (Angulema, Francia) se llegó a la conclusión que era como los de Ehringsdorf, Steinheim, Swanscombe y Heidelberg, todos pertenecientes a una forma primitiva y generalizada de *Homo sapiens neanderthalensis*, denominados por Lumley Anteneandertales (Lumley, 1971).

La década de los cincuenta fue de gran importancia para el estudio de la evolución humana, sobre todo en España por los descubrimientos en la cueva de Carigüela (Granada, España). Allí se hallaron dos fragmentos parietales y uno frontal del cráneo de un niño, todos estos restos venían asociados a industria musteriense y a abundante fauna característica del Würm II (rinoceronte, caballo, ciervo y cabra montesa) (Lumley, 1983). El cráneo es igual que el de los niños neandertales de La Quina y de Gibraltar, con frente huidiza y arco superciliar insinuado (Lumley, 1971) por lo tanto pertenecientes a Neandertales típicos (Almagro et al., 1970)

A partir de 1953 y durante más de veinte años fue excavada la cueva de Shanidar (Irak), proporcionando un conjunto de nueve individuos desde niños muy jóvenes hasta adultos relativamente viejos. Leroi-Gourham tras el estudio palinológico de Shanidar IV, donde encontró mas de 2.000 granos de polen, llegó a la conclusión de que éstos habían sido introducidos en la cueva por los propios Neandertales. Se basa en dos pruebas fundamentales, una de ellas es una escama de mariposa hallada en un grano de polen, indicadora de que la flor llegó a la cueva con esta escama, ya que ninguna mariposa entraría en la cueva a tanta distancia. La segunda prueba, para ella concluyente, fue la distancia a la que estaban situados los pólenes, a 15 metros de la entrada de la cueva. Estos pólenes formaban parte de la tierra del enterramiento, que era claramente diferente a la del resto de la cueva. Por último, basándose en estudios comparativos de flores delimitó incluso la fecha del enterramiento describiéndolo entre mayo y junio de hace 50.000 años cuando un grupo de Neandertales pusieron a un contemporáneo suyo en una especie de lecho formado por una serie de flores blancas, amarillas y azules con ramas verdes (Leroi-Gourham, 1975). Este estudio es de gran valía ya que una vez más deja patente el interés de los Neandertales por enterrar a sus muertos y la creencia en una vida de ultratumba o al menos en la práctica de unos rituales de enterramiento.

Por el contrario, según otros investigadores este polen pudo ser transportado al enterramiento por medio del viento, a través de la ropa, el cuerpo de sus moradores o bien por animales que habitaron la cueva con posterioridad (Stringer y Gamble, 1996).

Al mismo tiempo, en esta comunidad se tuvo un especial cuidado por los enfermos. Así, tras los estudios realizados se sabe que algunos de sus integrantes tuvieron enfermedades que necesitaban ayuda y cuidado constante, observándose como a pesar de esto murieron con una

edad avanzada (Leakey, 1993).

En 1957, con el reconocimiento del error de Boule anteriormente señalado, Strauss y Cave encontraban al hombre de la Chapelle-aux-Saints como a un humano normal, no simiesco (Constable, 1977). Además ellos escribieron "Si pudiera reencarnarse y meterse en el metro de Nueva York a un Neandertal afeitado, limpio y vestido a la moda, posiblemente no llamaría más la atención que cualquier otro de sus ocupantes" (Leakey, 1993).

Entre 1960 y 1964 se hallaron de nuevo indicios de un posible canibalismo ritual en la cueva de Hortus (Languedoc, Francia). En los diferentes niveles, pertenecientes al Würm II, se han podido documentar una veintena de individuos descuartizados y dispersados por los distintos suelos de hábitat, junto a desechos culinarios y a otros huesos de animales (Lumley, 1973, 1983).

En 1982 fue hallado un fémur en la Cueva del Boquete de Zafarraya (Málaga, España) y en 1983 una mandíbula, ambas pertenecientes a dos individuos diferentes, siendo esta última de un varón adulto "joven" de unos 25 a 30 años de edad. Ciertos factores permitieron definir el yacimiento como un hábitat no permanente con cierto carácter estacional, ya que durante la fase Würm, a la que corresponde el asentamiento, el clima en este lugar sería muy riguroso debido entre otras causas a la altitud a la que se encuentra el yacimiento (más de 1.000 m.s.n.m.), por lo tanto el hábitat en épocas invernales sería casi insostenible (Medina et al., 1986). Se excavaron cinco niveles musterienses con diversos suelos de ocupación, hogares, fauna e industria (Barroso et al, 1980, Barroso y Hublin, 1994).

Existen actualmente algunas noticias sobre lo que sería el único enterramiento de *Homo sapiens neanderthalensis* en la Península Ibérica. El que existan muchos restos óseos no significa que haya enterramiento. En este caso de Zafarraya se habla de un enterramiento secundario, describiendo una estructura tumular consistente en una fosa donde fue depositada una mandíbula "rodeada" de un pequeño círculo de piedras (Medina et al., 1986; Barroso y Hublin, 94; Sanchidrián et al., 1996). En este tema encontramos autores que descartan por completo la existencia de todo tipo de sepulturas asociadas a los neandertales (Vega, 1990).

También en 1982 fue hallado otro asentamiento perteneciente al tecnocomplejo musteriense, en la Cueva de Gabasa (Huesca, España), este descubrimiento fue llevado a cabo por Badía, pero fue en 1983 a raíz de las prospecciones de Utrilla y de Baldellou cuando se vio la gran potencialidad que ofrecía el lugar. Las excavaciones comenzaron en 1984 y se siguen realizando cada verano, aunque con los problemas económicos a los que nos vemos enfrentados casi todos los investigadores (Utrilla y Montes, 1989, 1993).

En la cueva se documentó gran cantidad de industria lítica incluida dentro del tecnocomplejo Musteriense y cuyas materias primas son fundamentalmente sílex, cuarcita y

ofita en menor medida. Ésta cueva ha sido estudiada por Montes y Utrilla (Montes, 1988; Utrilla y Montes, 1993). A raíz de estos estudios se puede decir que Gabasa era un claro ejemplo de lugar de despiece de los animales cazados en el entorno. Este lugar podía estar compartido por los hombres y por cierto tipo de carnívoros (hienas) dependiendo de la estación (Utrilla, 1994; Blasco, 1995).

El estudio faunístico ha sido llevado a cabo en una interesante monografía realizada por Blasco, en la cual intenta dar respuesta a cuestiones sobre las relaciones entre los Neandertales y los animales a los que daban caza. No se trata de una mera descripción taxonómica sino se preocupa de saber como era el tipo de caza, qué parte de las piezas elegían, que tipos de animales, estudio de estacionalidad...(Blasco, 1995).

Pero una de los temas que más impactó en las excavaciones de la cueva fue el descubrimiento de restos de *Homo sapiens neanderthalensis*. Son concretamente cuatro dientes, una falange primera, un metatarso y una clavícula. Se han identificado a través de ellos a dos hombres adultos, dos jóvenes (uno de ellos una mujer) y dos niños (Lorenzo, 1993). Los restos aparecen dispersos en cuatro niveles de la cueva, por lo que expresa diferentes momentos en la deposición de estos huesos. No presentan huellas, ni de carnicería antrópica, ni de dientes de carnívoros, pero en cambio son los huesos típicos que suelen ser dejados por las hienas en sus cubiles.

La gran incógnita de este yacimiento, que está aún siendo estudiado, es saber si fueron los Neandertales los que se aprovechaban de la caza de los otros carnívoros o a la inversa, es decir, si eran los hombres los que llevaban a cabo las actividades carroñeras (Utrilla, 1994). Con futuras excavaciones y los estudios que actualmente se están realizando podremos intentar solucionar una de las cuestiones que tanto preocupan a algunos autores, saber si los Neandertales eran cazadores, carroñeros, o ambas cosas a la vez según las circunstancias.

De nuevo en la región de Monte Carmelo, en la Cueva de Kebara (Haifa, Israel), apareció un hallazgo espectacular en 1984, el de un esqueleto prácticamente intacto, excepto el cráneo, enterrado en lo que sin duda alguna era un sepulcro. Este hecho, suscitó de nuevo la teoría del culto al cráneo entre algunos investigadores, mientras que para otros, como Stringer, fue simplemente resultado de actividades humanas o animales que hicieron desaparecer el cráneo (Stringer y Gamble, 1996).

3. La posición de los Neandertales dentro de la evolución humana: Teorías actuales.

La documentación empírica que ha proporcionado los restos antropológicos ha permitido, junto a aquellos asentamientos donde hay ausencia de éstos pero si hay restos

arqueológicos, la gestación de dos teorías contrapuestas como son: la Teoría de la Continuidad Regional y la Teoría de la Sustitución de las Poblaciones.

La Teoría de la Continuidad Regional, muy criticada recientemente, ha sido planteada por Wolpoff y Thorne, basándose únicamente en los estudios paleoantropológicos. Según los autores, los distintos tipos de *Homo erectus* evolucionaron en las distintas regiones hacia el *Homo sapiens sapiens* como consecuencia de la adaptación de éstos a los diferentes medios y climas. Así, los *Homo sapiens neanderthalensis* evolucionaron hacia los *Homo sapiens sapiens* en Europa, mientras que en Asia, los *Homo erectus* hacían lo mismo.

La Teoría de la Sustitución de las Poblaciones ha sido planteada por A. Wilson en base a los estudios paleoantropológicos y genéticos. Ésta, afirma que la evolución de los grupos humanos modernos proceden de otra oleada de africanos hace entre 100.000 y 200.000 años, los cuales sustituyeron a las especies existentes en Europa y Asia. Así, todos los grupos modernos proceden de Africa, consiguiendo una diversidad posterior como consecuencia de la adaptación a las diferentes condiciones climáticas.

La Teoría de la Sustitución de las Poblaciones, también conocida como Jardín del Eden, Arca de Noé, Dispersión desde Africa (II) o Eva Africana, basada en datos paleoantropológicos y genéticos, tiene como defensores entre otros a Howells, Stringer y Andrews. Las bases fundamentales de estas teorías sería la idea de que la evolución del hombre moderno tuvo lugar en regiones restringidas y no en todo el mundo. Así, partiendo de una población de *Homo habilis*, en alguna zona de Africa, mediante un cambio genético evolucionaría a *Homo erectus* distribuyéndose desde aquí a diferentes puntos de Africa, Asia y el Viejo Mundo. Estos *Homo erectus* variarían también en función del lugar del mundo donde estén. Así, por ejemplo, en Europa estos evolucionarán a *Homo sapiens neanderthalensis*, mientras que en Africa encontraremos a los *Homo sapiens* primitivo, habría entonces una nueva dispersión de los Neandertales (II) y otra de los *sapiens* primitivos. La teoría sobre la desaparición de los Neandertales vendría dada como consecuencia de su sustitución por los *sapiens* primitivos que dan lugar a los *sapiens sapiens*. Esta teoría hace hincapie en la existencia de un lugar del mundo donde apareció el hombre moderno y desde donde se extendió, de ahí derivará el nombre de Arca de Noé (Leakey, 1993; Stringer y Gamble, 1996).

La segunda teoría, denominada Continuidad Regional, Fase de Neandertal o Evolución Multirregional, basada exclusivamente en los datos paleoantropológicos, es defendida por autores como Hrdlicka, Loring-Brace o Wolpoff. Éstos, apoyan que la idea del paso del *Homo erectus* al *Homo sapiens* se hace por estar más capacitado para desarrollar y explotar su propia tecnología. Así, en donde hubiera existido *erectus* éstos habrían evolucionado a *sapiens* primitivos o *sapiens neanderthalensis* y éstos a su vez a *sapiens sapiens*. Se habla de *sapiens*

primitivos porque en algunas zonas de África o de Asia, los Neandertales no han estado presente pero si una especie más evolucionada a los *erectus* y en tránsito a los *sapiens sapiens* (Java, Solo). Por lo tanto y en conclusión se presenta un proceso de evolución del hombre como un avance continuo de una fase a la siguiente (Wolpoff, 1989; Leakey, 1993; Stringer y Gamble, 1996).

Para algunos investigadores se podría estudiar una posición intermedia entre la teoría de la Sustitución de las Poblaciones y la Continuidad Regional, es decir en alguna zona concreta pudieron evolucionar dentro del género *Homo* tanto como para desembocar en los *Homo sapiens sapiens* y éstos pudieron extenderse por diferentes zonas del mundo. También pudo ser que entre las demás especies de *Homo*, al no ser tan diferentes, hubiera una hibridación ya que en ningún yacimiento se han hallado signos que reflejen una desaparición violenta de éstos por parte de los *sapiens sapiens* (Leakey, 1993).

Los defensores de la Continuidad acusan a la otra parte de favorecer la idea de la extinción, mientras que los partidarios de la Sustitución critican a sus oponentes por aceptar que las diferencias raciales son originales y tienen raíces históricas.

A pesar de ello, debemos ser conscientes de que tanto la teoría de la Continuidad Regional como la de la Sustitución de las Poblaciones, se basan tan solo en la supremacía biológica de unos homínidos sobre otros, en la evolución de los más aptos. Este hecho, tendremos que tomarlo con precaución debido a sus connotaciones racistas, estando nosotros más de acuerdo en considerar la evolución humana desde unos parametros biosociales (Terrazas, 1993), donde junto a los condicionamientos estrictamente biológicos se tendrán en cuenta también los sociales.

Según Leakey, con la información que contamos no es posible dilucidar cual fue el origen del *Homo sapiens sapiens* ni porque desapareció el *Homo sapiens neanderthalensis* (Leakey, 1993).

Las tres tesis principales sostenidas hoy en día sobre la desaparición de los Neandertales son las siguientes: la primera se centraría en la hibridación entre *Homo sapiens neanderthalensis* y *Homo sapiens sapiens*, la segunda consistiría en la desaparición de los Neandertales a manos del hombre moderno y la tercera sería la que sostiene la propia extinción por causa aún no conocidas (Valls, 1985; Cavalli-Sforza, 1994).

El problema que plantea la desaparición de los Neandertales fue su salida casi repentina de la Historia (Krings et al., 1997). En Oriente se desvanecieron hace unos 40.000 años, mientras que en algunas zonas de Europa Occidental su desaparición se retrasó llegando incluso a fechas de convivencia con los *Homo sapiens sapiens* (Leakey, 1993), un ejemplo de esto lo tenemos en la zona sur y meridional de la Península Ibérica (Barroso et al., 1980, Barroso y

Hublin, 1994; Raposo, 1995).

4. Bases para la posición histórica de los *Homo sapiens neanderthalensis* como formación económica y social de cazadores-recolectores.

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, los Neandertales han tenido un trato muy desigual desde su descubrimiento, aún en la actualidad no se tiene muy claro el lugar que ocupan dentro de la evolución humana.

Desde los parámetros del Materialismo Histórico, nosotros incluimos a los Neandertales dentro de la formación económica y social de cazadores-recolectores. De este modo, creemos que cumplen los requisitos necesarios para poder ser incluidos en esta categoría de análisis, al presentar un modo de producción y una superestructura ideológica elaborada, constituyendo rasgos básicos de seres sociales.

Sin duda alguna, la categoría de formación económica y social de cazadores-recolectores expresa el nivel mayor de existencia de la sociedad y a la vez el más desarrollado. Junto a ésta debemos profundizar a nivel regional en las categorías de modo de vida y de cultura, donde se desarrollan las expresiones fenoménicas y singulares de estas comunidades. De este modo, la interacción de estas tres categorías, cada una en su nivel de existencia, nos permitirán alcanzar la totalidad social (Bate, 1989).

El modo de producción, puede definirse como el conjunto de las relaciones de producción establecidas entre los hombres de forma ajena a su voluntad, y que se relaciona con las distintas fases de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Al mismo tiempo, las relaciones sociales de producción se definen como las relaciones que existen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en el proceso de producción.

Con estas premisas, desde nuestra propuesta conceptual es crucial la definición de la propiedad, ya que por medio de ésta se puede definir las relaciones sociales de producción y en definitiva el modo de producción.

El tipo de propiedad en las comunidades de cazadores y recolectores de Neandertales es colectiva. Así, todos los miembros de una comunidad son copropietarios de las fuerzas de trabajo y de los instrumentos de producción. La economía precaria de estas comunidades, haría necesaria la aparición de modelos sociales de reciprocidad sobre los instrumentos y las fuerzas de trabajo (Bate, 1986).

Los modos de vida de los Neandertales, desarrollados y acumulados durante generaciones se transmitían de unos a otros por medio del lenguaje. Los Neandertales poseían

un lenguaje sencillo y limitado (Stringer y Gamble, 1996), aprendido socialmente ya que éste no puede ser transmitido de forma genética. Esto, se ha podido comprobar en un estudio pormenorizado realizado sobre el cráneo de La Chapelle-aux-Saints donde se ha demostrado que los sonidos emitidos eran extremadamente pobres en comparación con los realizados por el hombre actual. A pesar de ello, hay cráneos como los procedentes del yacimiento del Próximo Oriente de Skhul que tenían un aparato vocal más parecido al del hombre actual (Constable, 1977).

La presencia del lenguaje queda también demostrada por una serie de logros técnicos (Wind, 1988) y sociales alcanzados por los Neandertales, los cuales serían transmitidos de una generación a otra por medio del mismo.

Aparte del lenguaje, los Neandertales presentan una serie de características que lo acercan al hombre anatómicamente moderno. Así, dentro de la estructura económica se puede diferenciar la ordenación de los espacios habitados, la ampliación del área de captación de los recursos en comparación a sus predecesores, un modo de subsistencia basado en la caza y en la recolección, y una tecnología lítica elaborada.

Las comunidades de Neandertales que vivieron entre el 60.000 y el 40.000 a.n.e, empiezan a diversificar los espacios habitados tanto a nivel microespacial (diversificación funcional dentro del asentamiento) como macroespacial (campamentos base y campos de trabajo) (Binford, 1988).

Las zonas de habitat, dentro de una organización espacial de las mismas, empiezan a presentar un cierto tipo de rudimentarios paravientos que les permitan resguardarse de las inclemencias del tiempo, al mismo tiempo que presentan hogares conformados. Ejemplo de esto lo tenemos en Vilas Ruivas (Portugal) (Raposo, 1995; Weniger, 1996) y Molodova I (Rusia) (Paunescu, 1989). La mayoría de los asentamientos estudiados han sido en refugios rocosos o en cuevas, siendo los realizados al aire libre los menos documentados.

En torno a estas zonas habitadas se documenta una área de captación de recursos (caza, materias primas, recursos vegetales,...) que para algunos autores llegó a unos 50 Km² alrededor del mismo (Stringer y Gamble, 1996). Sin duda alguna, el área de captación de recursos de una comunidad concreta de Neandertales y la movilidad de estos, se podría definir por medio de los estudios faunísticos y petrológicos que nos permitirán acercarnos a las áreas fuentes.

Es de destacar también que cada comunidad de Neandertales "posee" (Bate, 1986) un territorio concreto (entendiéndolo como aprovechamiento económico y social de un lugar por parte de una comunidad) para situar las zonas de hábitat, para llevar a cabo la explotación del medio natural (caza y recolección, aprovisionamiento de materias primas,...) y para destinar espacios para actividades ceremoniales y funerarias.

Dentro del área de captación de recursos, las sociedades de Neandertales subsisten de la explotación de recursos silvestres, tanto animales (caza) como vegetales (recolección) (Weniger, 1996).

El aporte cárnico de los Neandertales, en base a los estudios faunísticos y líticos, ha sido interpretado de diferente manera. Así, habría tres hipótesis de trabajo: simples carroñeros, cazadores que seleccionan su presa dentro de un biotopo y cazadores especializados.

Nosotros, estaríamos de acuerdo con una selección de determinadas especies que habitan en el biotopo donde se sitúa el asentamiento, apareciendo en estos momentos una aptitud de planificación, realización de herramientas y organización comunitaria ante la caza. Al mismo tiempo, pensamos que las técnicas de caza deben ser aprendidas socialmente y transmitidas de generación en generación por medio del lenguaje. Así, desde la elección del animal que se quiere cazar, hasta que éste es consumido por el hombre, transcurre un proceso de trabajo plenamente planificado.

Sin duda alguna, para alcanzar estos objetivos, se debe profundizar en los estudios faunísticos para poder comprobar los patrones de fragmentación, la selección de las especies cazadas y la estacionalidad de las mismas (Chase, 1989; Bosinski, 1990). También debemos de tener en cuenta los estudios funcionales sobre la industria lítica que nos permita profundizar en las distintas herramientas que se utilizaron en el proceso de trabajo.

El *Homo sapiens neanderthalensis*, en un intento de superar sus dependencias medioambientales, desarrolla el tecnocomplejo Musteriense. Para algunos investigadores, el dominio de esta técnica supone la multiplicación de las operaciones de fabricación y la ocupación de nuevos dominios del pensamiento (Aguirre, 1976). A pesar de ello, uno de los descubrimientos atestiguados a los Neandertales, documentado en el momento en que estos son sustituidos por el *Homo sapiens sapiens*, es el tecnocomplejo Chatelperroniense, caracterizado por la tecnología lítica en hoja y donde los gestos técnicos se elevan aún más. Este hecho, ha llevado a algunos investigadores a no observar una ruptura entre las industrias de los Neandertales y los hombres modernos, sino mas bien una continuidad (Bosinski, 1990). La aparición de esta técnica documentada en torno al 40.000 a.n.e., es utilizada por algunos investigadores para demostrar que la conducta de los Neandertales reside más en la imitación que en la invención (Stringer y Gamble, 1996).

Junto a la estructura económica, la superestructura ideológica estaría caracterizada por la presencia de indicadores arqueológicos concretos como la realización de diferentes ritos, el culto al cráneo y las manifestaciones artísticas, que sin duda alguna acercan a los Neandertales al hombre actual.

La documentación de pigmentos naturales (ocre rojo y manganeso negro) en los

distintos asentamientos, podrían indicar, según algunos investigadores, su utilización en la realización de marcas mágicas o de decoración trazadas en el cuerpo encaminada a la consecución de diferentes ritos (Otte, 1990).

Estas marcas corporales, variarían en función del rito que se quisiera realizar. Así, puede estar encaminado a aumentar su suerte en la caza (Constable, 1977), al cambio de estación, ritos de pubertad, de fecundidad, la muerte,... o simplemente señalar la pertenencia a un grupo o un reconocimiento personal (Otte, 1990).

Sin duda alguna, el rito mejor constatado arqueológicamente, y del que mayor número de inferencias sociales se han obtenido, es el relacionado con el ritual funerario, y sobre todo con el culto al cráneo. Dicho culto está presente en la mayoría de los descubrimientos estudiados, suelen aparecer con un agujero en la zona occipital (posible necrofagia), pintados de ocre rojo, bajo una laja de piedra pintada de ocre o bien machacado como fruto quizás de un posible canibalismo ritual. De este modo, a los Neandertales pertenecen los primeros enterramientos con ofrendas conocido (Skhul, Shanidar...), donde se denota una preocupación espiritual hacia el más allá (Constable, 1977).

El arte, es otro de los elementos que se incluyen dentro de la superestructura ideológica. Éste, ha suscitado una gran polémica entre los investigadores que defienden que los Neandertales fueron capaces de realizar algún tipo de arte, y aquellos que niegan esta idea porque tradicionalmente el arte es considerado como muy tardío, no conociéndose antes del tecnocomplejo Aurifiaciense.

A pesar de ello, estamos de acuerdo con Hahn cuando afirma que el arte no debe estar presente únicamente en las representaciones figurativas de seres humanos y de animales, sino que también deberían incluirse en el repertorio artístico los huesos con grabados o incisiones, piedras pintadas y series sencillas de signos y adornos (Hahn, 1989). De este modo, relacionado con los Neandertales se han documentado grabados en hueso en algunos asentamientos de Centroeuropa (Müller-Beck., 1989; Cacho y Weniger, 1989), e incluso algunos dientes perforados que serían utilizados como colgantes (La Quina) (Bosinski, 1990).

Por todo ello pensamos que la estructura económica y la superestructura ideológica permiten incluir a los Neandertales dentro de la formación económica y social de cazadores-recolectores.

Al mismo tiempo, el legado dejado por el *Homo sapiens neanderthalensis* fue recogido por el *Homo sapiens sapiens* entre el 40.000 y el 30.000 a.n.e. A partir de este momento, se incorporan a la historia de la humanidad una serie de logros como son la ocupación de todos los continentes, la documentación de nuevas técnicas para la fabricación de productos arqueológicos y el desarrollo del arte.

5. Notas.

(1) Este trabajo se enmarca en la Memoria de Licenciatura, en realización, de Nuria Herrero Lapaz titulada: "La posición antropológica y cultural de los Neandertales. Bases para su estudio como formación económica y social de cazadores-recolectores", con la dirección del Dr. José Ramos Muñoz.

(2) Este artículo se incluye dentro del proyecto de investigación titulado "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz", autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

6. Agradecimientos.

Queremos agradecer al Dr. José Ramos Muñoz su lectura y comentario crítico realizado sobre el texto original, a Purificación García Díaz por sus ideas siempre positivas y por la ayuda que nos ha prestado a la hora de elaborar el abstract y por último a Antonio Díaz Fernández por los servicios que nos ha prestado desde Barcelona en relación a parte de la bibliografía sobre la cual nos hemos podido documentar para realizar este trabajo. Al mismo tiempo queremos agradecer los comentarios de los Drs. Carlos Díez y Gerd C. Weniger.

7. Bibliografía.

AGUIRRE, E., 1976: "Las primeras huellas de lo humano". En CRUSAFONT, M., MELÉNDEZ, B., AGUIRRE, E.: La Evolución. Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 752-812. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M., FRYXELL, R., IRWIN, H.T., SERNA, M., 1970: "Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)". Trabajos de Prehistoria 27, pp.45-60. Madrid.

BARROSO, C., GARCÍA, M., RUÍZ, A., MEDINA, P. y SANCHIDRIÁN, J.L. 1980: "Avance al estudio cultural, antropológico y paleontológico de la cueva del "Boquete de Zafarraya" (Alcaucín, Málaga)". Antropología y Paleocología Humana 3, pp. 3-11. Granada.

BARROSO, C., HUBLIN, J.J. 1994: "The late neandertal site of Zafarraya (Andalucía, Spain)". Gibraltar during the Quaternary. AEQUA. Monografía 2, pp. 61-70. Gibraltar.

BATE, L. F., 1986: "El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo", Boletín de Antropología Americana 13. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 5-31. México.

BATE, L.F., 1989: "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica". Boletín de Antropología Americana 19. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. México.

- BLASCO, M^a. F., 1995: Hombre, Fieras y Presas. Estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico Medio de la Cueva de Gabasa. Monografías Arqueológicas, n° 38.
- BINFORD, L.R., 1991: En busca del pasado. Editorial Crítica. Barcelona.
- BOSINSKI, G., 1985: Der Neandertaler und seine Zeit. Rheinisches Landesmuseum. Bonn.
- BOSINSKI, G., 1990: Homo Sapiens. L'histoire des chasseurs du Paléolithique Supérieur en Europe (40.000-10.000 avant J.C.). Editions Errance. París.
- CACHO, C., WENIGER, G.C., 1989: Los comienzos del arte en Europa Central. Museo Arqueológico Nacional. 1 de Marzo- 16 de Abril. Madrid.
- CAVALLI-SFORZA, L., CAVALLI-SFORZA, C., 1994: Quiénes somos. Historia de la diversidad humana. Editorial Crítica-Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- CONSTABLE, G., 1977: El Hombre de Neandertal. Time Life. Nederland.
- CHASE, F.G., 1989: "How different was Middle Palaeolithic Subsistence?: a zooarchaeological perspective on the middle to upper palaeolithic transition". En STRINGER, C., MELLARS, P., ed.: The Human Revolution. Edinburgh University Press, pp. 321-337. Edinburgh.
- GARCÍA SANCHEZ, M., 1986: "Estudio preliminar de los restos neandertalensis del Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga)". Homenaje a Luis Siret. 1934-1984, pp. 49-56. Madrid.
- HAHN, J., 1989: "Las primeras figuras: las representaciones aurifiacienses". En CACHO, C., WENIGER, G.C.: Los comienzos del arte en Europa Central. Museo Arqueológico Nacional. 1 de Marzo- 16 de Abril, pp. 27-35. Madrid.
- KELSO, A.J., 1978: Antropología física. Editorial Bellaterra. Barcelona.
- KRINGS, M., STONE, A., SCHMITZ, R., KRAINITZKI, H., STONEKING, M., PÄÄBO, 1997: "Neandertal DNA Sequences and the Origin of Modern Humans". *Cell*, Vol., 19-30.
- LEAKEY, L.S.B., GOODALL, V.M., 1973: Hacia el desvelamiento del origen del hombre. Editorial Aguilar. Colección Cultura e Historia. Madrid.
- LEAKEY, R., 1993: La formación de la humanidad. Biblioteca de divulgación científica. RBA Editores. Barcelona.
- LEROI-GOURHAM, A., 1975: "The flowers found with Shanidar IV, a Neanderthal burial in Iraq". *Science*, 190, pp. 562-564.
- LORENZO, J., 1993: Los primeros aragoneses. Zaragoza.
- LUMLEY, M.A., 1971: "L'enfant Néandertalien de Carigüela a Piñar (Andalousie)". *L'Anthropologie* 75, 1-2, pp. 29-56. París.
- LUMLEY, M.A., 1973: Anténéandertaliens et Néandertaliens du bassin méditerranéen occidental européen. Études Quaternaires 2. Université de Provence. Marsella.
- LUMLEY, M.A., 1983: Origen y Evolución del hombre. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MEDINA LARA, F., BARROSO RUÍZ, C., SANCHIDRIAN TORTI, J.L., RUIZ BUSTOS,

- 1986: "Avance al estudio de los niveles Musterienses de la cueva del Boquete de Zafarraya, Alcaucín, Málaga. (Excavaciones de 1981-83)". Actas del congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984), pp. 79-93. Madrid.
- MONTES, L., 1988: El Musteriense en la Cuenca del Ebro. Monografías Arqueológicas, 28. Zaragoza.
- MÜLLER-BECK, M., 1989: "Los comienzos del arte en Centroeuropa". En CACHO, C., WENIGER, G.C.: Los comienzos del arte en Europa Central. Museo Arqueológico Nacional. 1 de Marzo- 16 de Abril, pp. 11-26. Madrid.
- OTTE, M., 1990: "Les processus de transition du Paléolithique Moyen au Supérieur". Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe. Colloque International de Nemours. Memoires du Musée de Préhistoire de Ile de France 3, pp. 145-149. Nemours.
- PAUNESCU, A., 1989: "Structures d'habitat moustériennes mises au jour dans l'établissement de Ripiceni-Izvor (Roumanie) et quelques considérations concernant le type d'Habitat Paléolithique moyen de l'est des Carpates". L'Homme de Neandertal 6, pp. 127- 143. Lieja.
- RAPOSO, L., 1995: "Ambientes, Territorios y Subsistencia en el Paleolítico Medio de Portugal". Complutum 6, pp. 57-77. Madrid.
- SANCHIDRIÁN, J.L., CORTES SANCHEZ, M., MUÑOZ VIVAS, E. y M. D. SIMÓN VALLEJO., 1996: El Paleolítico en Andalucía. La dinámica de los grupos predadores en la Prehistoria andaluza. Ensayo de Síntesis. Repertorio bibliográfico de 225 años de investigación (1770-1995). Córdoba.
- STRINGER, C. y GAMBLE, C., 1996: En busca de los Neandertales. Editorial Crítica. Barcelona.
- TERRAZAS, A., 1993: "Teorías de la complejidad, hibridación y el estudio de la evolución humana". Boletín de Antropología Americana 27, pp. 109-124. México.
- TRIGGER, B.G., 1992: Historia del pensamiento arqueológico. Editorial Crítica. Barcelona.
- UTRILLA, P., MONTES, L., 1989: "La grotte moustérienne de Gabasa (Huesca, Espagne)". L'Homme de Neanderthal. La subsistance 6, pp. 145-153. Lieja.
- UTRILLA, P., MONTES, L., 1993: "El final del Musteriense en el valle del Ebro. Datos y reflexiones". El origen del hombre moderno en el suroeste de Europa UNED, pp. 219-246. Madrid.
- UTRILLA, P., 1994: "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular". Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías nº 17, pp. 97-113. Santander.
- VALLS, A., 1985: Introducción a la Antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre.

VEGA TOSCANO, L.G., 1990: "Secuencia cultural, cronoestratigráfica y paleoambiental del Cuaternario en el Cuadrante Sureste de la Península Ibérica. Estudio de Materiales arqueológicos y paleontológicos de la Cueva de la Carihuela (Piñar, Granada)". IIIª Jornadas de Arqueología Andaluza. Cádiz.

WENIGER, G.C., 1996: "Chronologie und Umwelt des Mittelpaläolithikums im Ostem der Iberischen Halbinsel". Tübinger Monographien zur Urgeschichte 11, pp. 261-271. Tübingen.

WENIGER, G.C., 1996: "Altsteinzeitfunde am Atlantikstrand". Funde in Portugal. pp. 1-10. Lisboa.

WIND, J., 1989: "Les Néandertaliens ont-ils parlé?". L' Homme de Neandertal 5, pp. 117-124. Lieja.

WOLPOFF, M.H., 1989: "Multiregional evolution: The fossil alternative to Eden". En STRINGER, C., MELLARS, P., ed.: The Human Revolution. Edinburgh University Press, pp. 62-108. Edinburgh.